



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

SEGUNDO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 19267

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 2 DE MARZO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caballos 15

¿Qué sucederá?

Hé ahí una interrogación que se ha puesto de moda desde que el país se ha percatado de que el proyecto de las jurisdicciones no pasa. ¿Qué sucederá?

Porque ese asunto no puede eternizarse. Necesita una solución pronta si el gobierno ha de quedar airoso, pero están dispuestos a alejarla cuanto sea posible los republicanos y los catalanistas.

Cuarenta y seis días lleva ya la vista de ese pleito y aun no se adivina cuándo será el fallo; pero no se ignora qué á cada momento se hace más difícil, y ha empezado á germinar la duda de si se fallará. Ni se ignora tampoco que á medida que el tiempo transcurre sin que el proyecto se convierta en ley, va encontrándose más aislado el gobierno, corriendo los peligros de salir del poder y de enagenarse la popularidad.

Pocas veces se habrá visto un jefe de gobierno en la situación que se encuentra Moret. Por su significación liberal y democrática no quiso imponer su criterio á las Cortes. Tal vez no lo tenía y quiso orientarse poniendo de ese modo á salvo sus antecedentes liberales.

Y no lo ha conseguido. Pese á su talento, que es mucho, y á su habilidad que no es poca, ha quedado totalmente al descubierto, sirviendo de blanco á todos los tiros de las oposiciones. Hasta el mismo Maura que ha aportado el proyecto su enemiga á la prensa,

ha manifestado, cuando se le ha aludido, que él es enemigo del proyecto; pero que necesitándolo el ministerio para gobernar le otorgará su voto. Nuevo Pilatos se lava las manos y deja al gobierno frente á sus enemigos, presentándoles á éstos como el único autor de una obra que goza del triste privilegio de no gustarle á nadie, ni aun á aquellos mismos que plantearon la cuestión de que pasaran a la jurisdicción de Guerra los delitos contra el ejército y la patria.

Contra ese proyecto cierran los catalanistas dispuestos a impedirle el paso; los republicanos lo combaten decididos á que no sea ley; los carlistas le niegan sus votos; los periodistas le declaran guerra á muerte. Solo el señor Maura y la falange que le sigue le darán un voto afirmativo por consideraciones de gobierno, no porque lo juzguen necesario.

En cuanto á lo que los interesados en que pasen al fuero de guerra los delitos contra la patria y el ejército, hé aquí lo que dicen:

Habla «La Correspondencia Militar»:

«Si esa ley se aprueba se acisará tal vez á la oficialidad del ejército de haber sido la autora, ó por lo menos la causante, de que las libertades públicas sufran un tenebroso eclipse. Pues hay que afirmar con energía—y de ello queremos que la prensa civil se haga cargo—que la ley votada en el Senado y hoy discutida en el Congreso no es ni remotamente la síntesis ó el reflejo de nuestras honradas aspiraciones... El ejército no tiene ni quiere tener responsabilidad en ese engendro jurídico.»

La opinión es unánime; está contra el proyecto. Sólo el señor Moret y una gran parte de la mayoría lo defienden, esta última no por convencimiento sino por disciplina.

Ante ese cúmulo de dificultades que le cierran el paso ya no es un misterio que no pasará. El primer convencido es el gobierno y por eso acude con presteza á despejar la situación.

Dos cosas hay que hacer para lograrlo: votar el dictamen de la comisión mixta sobre la reforma arancelaria, para despejar el camino que ha de conducir á la elaboración de los tratados de comercio, y aprobar el proyecto de ley para cobrar en oro los derechos de aduanas; y de ambos asuntos se ocupan ya las Cortes. Con eso quedará el paso franco para plantear la cuestión de confianza, que se hace tan necesaria, tan precisa que ya no puede retardarse una semana más.

¿Qué sucederá entonces? ¿Encargará el Rey al señor Moret la formación del nuevo ministerio ó llamará al jefe de los conservadores que es partidario de la supremacía del poder civil?

Hasta ahora hemos considerado indiscutible el primer caso; pero tales se han puesto las cosas, que la lógica se va poniendo de parte del segundo.

De todos modos se va vislumbrando la posibilidad de que se disuelvan las Cortes, porque el señor Moret no va á encontrar en ellas después de la crisis el instrumento que necesita, y el señor Maura no podría gobernar con ellas.

Sobre el pentágrama

EL ENTIERRO DE NOTAS

En la muerte del maestro Caballero.

Al compás de una cadencia las hormigas van andando; las hormigas ó las notas que al andar van recitando por el raro laberinto del pentágrama idea:

en renglones jeroglíficos, confundiendo sus raudales, van por líneas paralelas las hormigas musicales componiendo un largo entierro que camina á lo inmortal.

¿A quién llevan en los hombros las hormigas susurrantes cual rosarios movidos de partículas cantantes? ¿A qué llevan en la fúebre y audaz ga procepción?

Van en sus hombros descañando, bajando trietas líras rotas, el espíritu de un músico convertido en luz de notas que, siguiéndose, se alargan, componiendo una canción.

Lleva el séquito fermatas y alargados calderones, sostenidos y corcheas cual tupido rod de sonos que componen un bolido más ligero que el día;

lleva el séquito los ritmos que del arco se levantan, semifusas como enjambres que susurran y que cantan, y compases cual los tramos de las cañas del bambú.

Es de un músico el entierro y su cuerpo es de sonidos, es el genio que camina con laminas y bruidos, los clamores de la jota como un fuego torrencial:

no parecen sus acordes gigantesca llamarada, remotinos españoles de banderas y de espadas que regresan victoriosas de una justa universal.

De esa jota en los sonidos hay rugir de corazones; flotan cascos, plumas, tanzas, borgoñotas y pendones en un río que es de gloria, que es de luz, que es de pasión;

y entre el brío de las notas, que retuercesen incendiaadas, se perciben cañonazo, y relinchos, y estocadas, barristinas arengas y arpegios de teón.

Hay motivos de minutas en sus silvas de alaridos, y clavetas reventones como rojos estampidos, pseudobles de toreros que se arrojan á matar, castañuelas que repican como báculos clarines y guitarras que parecen espumas polvorineas que revelan de entusiasmo con la muchi de un cantar.

De esa jota en los acordes hay estrofas de Zorrilla, sonarías de Fortuny, regios óleos de Pradilla, fligrauas cordobesas, de un pregón la alegre voz.

Los embosos de una capa, los tumblores de un pandero, el cairel de una verbena, la chaqueta de un torero, y mil notas levantinas como granulos de arroz.

De esa jota en los sonidos hay caireles de las parras hay roctos desfilados de los puros de las jarras, hay mil flecos de mantones como mil hebras de luz, de Aragón hay una copla, de Jerez un sorbo añejo, hay un platano de Málaga, de Granada un azulaj, de Sevilla un taugo, un palio, una pina y una cruz.

Al compás de una cadencia las hormigas van andando; las hormigas ó las notas que al andar van recitando por el raro laberinto del pentágrama idea:

en renglones jeroglífico, confundiendo sus raudales, van por líneas paralelas las hormigas musicales componiendo un largo entierro que camina á lo inmortal.

Salvador RUEDA.

Madrid, 28 Febrero 1906.



66 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

había vuelto á empujar hacia su fatal destino, haciéndole descender por insensibles gradaciones de la altura á que le había remontado una esperanza postrera.

—¡Ah! ¡ah! con que tenía yo razón en no fiarme de tí — contestó furiosamente el anciano asiendole ambas manos y apretándolas en una de las suyas, como en un tornillo de hierro.

Sonrió tristemente el desconocido al notar la equivocación del viejo, y le dijo con una voz dulce:

—Nada temas, anciano; se trata de mi vida y no de la vuestra.

¿Por qué no he de confiarle mi inocente superchería? — continuó después de haber notado la inquietud del viejo. — Esperando que cierre la noche para poder arrojarle al Sena, he venido á ver vuestras riquezas.

¿Y quién no perdonará este último placer á un hombre de poesía y de ciencia?

Examinaba el desconocido viejo con ojos sagaces el semblante nada placentero del joven; y tranquilizado por el acento de su voz doñida, ó leyendo tal vez en sus lividas facciones los siniestros destinos que estremeceran poco antes á los jugadores soltóle las manos que con tanto vigor había apretado.

Mas por un resto de suspicacia, que revelaba una se-

VII

—¿Desearía ver el retrato de Jesucristo pintado por Rafael? — dijo el anciano cortesmente y con una voz cuyo timbre agudo y sonoro tenía algo de metálico.

Y dejó la lámpara sobre el tronco de una columna rota, de modo que recibiese toda la claridad la caja sumergida en la sombra.

Al oír los nombres verdaderamente religiosos de Jesucristo y de Rafael, no pudo contener el joven un movi-